

Las Escrituras dan testimonio de Mí

**El testimonio de la Estructura en su relación al
“Lugar” y “Función” de las Escrituras**

Por Andrew H. Morton

Traducción: Juan Luis Molina

Retirado de Bibleunderstanding.com

**Título original: “The Escriptions...
Testify of Me”**

“Ellas...testifican de Mí”

O

El “Lugar” de la Escritura: La “Función” de la Escritura

Y

La Relación del “Principio de la Estructura” hacia dichas Escrituras

Señor, en Tu Palabra, abres Maestro la puerta invitando
y enseñas a festejar este momento contigo;
Abres un Libro donde Dios en escritos humanos
medita Sus profundos pensamientos, y lenguas muertas se vivifican para
mí

¡Demasiado terrible es la tarea, demasiado grande el debido llamamiento.
Demasiado pesado, el fardo puesto sobre mí!
¡Oh, si de mí propio dependiera, Tus palabras caerían en el mar el gran
mensaje, y ninguno de los hombres te escucharía a TI!

Dame Tu Voz para hablar, Tu oído para oír,
Dame Tu mente para percibir el Misterio;
De tal modo que mi corazón palpite, y mis ojos alegres brillarán.
Arrebátame con las maravillas que Tú me muestras.

Dr. J. H. Moulton

“Oh, cómo podría contarte, aunque sin duda lo creo!
¡Oh, cómo podré contar tan solo lo que he visto!
¿Cómo debo contarle, o cómo debo recibirlo?
¿Cómo?, sino hasta que no te lleve Él, adonde yo he llegado ya”

F. W. H. Myers

“Las Escrituras...ellas...testifican de Mí”

Este pequeño estudio es una secuencia de otro anterior titulado *El Principio de la Estructura en la Escritura*, en el cual hicimos un intento por demostrar el hecho de la existencia de dicho Principio impregnando la totalidad de las Escrituras. Quedó muy claro entonces que dicho principio consiste del paralelismo y balance por repetición, de palabras, frases, y temas, tanto en los distintos libros de la Escritura, como en las secciones y pasajes que componen dichos libros; además, también señalamos, aunque muy brevemente, algunas de las ventajas resultantes por el reconocimiento del principio. Este presente estudio, aunque siendo una continuación, forma no en tanto una unidad independiente por sí, con el objetivo de que el lector que no haya tenido acceso al primer estudio no se vea perjudicado al seguir la línea de pensamiento que desarrollamos, la cual se centra sobre (a) el hecho vital de que la Escritura testimonia del Señor Jesucristo y está diseñada para iniciar a cada lector que las estudie a un personal y vivo contacto, y por añadidura, a un crecimiento siempre constante, en una profunda comunión con Él; y (b) un intento por demostrar al lector de este estudio la manera cómo el reconocimiento del principio de la “Estructura” en la Escritura, y su uso posterior, podrá ayudarle en gran medida en su estudio personal.

Habrá quien diga que algunos estudiantes de la Palabra de Dios no han hecho uso de las “estructuras”: tan solo podemos decir, humildemente y en el espíritu de Cristo, que, en la experiencia personal, sentimos que han perdido mucho al omitirlas. Otros piensan y confiesan que su estudio precisa de un conocimiento del lenguaje en el cual fueron escritas dichas Escrituras, el hebreo o el griego, según sea el caso. El conocimiento de estas lenguas sería evidentemente de mucha ayuda, sin embargo, hablando de una manera general, una buena traducción, tal como puede ser la Reina

Valera, conlleva dentro una gran cantidad del paralelismos y estructuras que se hayan subyacentes en la Escrituras originales, las cuales, pueden fácilmente ser descubiertas por el lector atento que las procure, en dependencia sobre el Espíritu Santo, si se toma el tiempo para verlas y comprobarlas.

Al comenzar este estudio conjuntamente, por tanto, antes que nada exhibiremos, en el palabreado castellano de la Reina Valera, y en la forma de sus estructuras subyacentes, dos pequeños pasajes en la Escritura, teniendo cada uno tan solo dos versículos.

2ª Timoteo 3:16-17 “La provechosa utilidad” de la Escritura

- A a. Toda la Escritura es inspirada por Dios
 - b y útil
- B para enseñar
 - C para redargüir
 - C para corregir
- B para instruir en justicia
- A a. A fin de que el hombre de Dios sea perfecto
 - b enteramente preparado para toda buena obra

Juan 5:39-40. El Testimonio de las Escrituras

- A a. Escudriñad las Escrituras; porque
 - b. EN ELLAS
 - c a vosotros os parece que tenéis la vida eterna
- B Y ellas son las que dan testimonio de Mí
- A a. Y no queréis venir
 - b A MÍ
 - c para que tengáis vida.

La exhibición de los pasajes anteriores en la forma de sus estructuras subyacentes nos muestra algo del balance que contienen, y al mismo tiempo ilustran el principio que reside por detrás de toda la Escritura. Así,

observando la estructura anterior de 2ª Timoteo 3:16-17, sobresale claramente que, en dicho pasaje, las Escrituras Divinamente inspiradas, están en balance por, el hombre de Dios perfectamente preparado; que la utilidad de la Escritura, está en balance, por el hombre de Dios completamente equipado para toda buena obra; mientras que en el corazón o centro de la estructura reside la utilidad de la Escritura en relación a la enseñanza de lo que es bueno, en balance por la instrucción en justicia y en el redargüir, que la Escritura pone en peso en relación a lo que esté en error en la práctica, y su corrección, en cuanto a lo que se desvía de la doctrina.

De manera similar, en Juan 5:39-40, los contrastes están muy claros: por un lado, el escudriñar de las Escrituras, ya que, sin duda alguna, ellos propios pensaban que era “en ellas” que tenían la vida eterna; y por otro lado, su recusa en acercarse “a Mí” (el Señor Jesús) y así, realmente, tener la vida; mientras que en el centro de la estructura reside la incontestable declaración del Señor, de que, las Escrituras, son las que DE MÍ testifican.

Bien podemos fácilmente comprender que cualquiera que se acerque a este estudio y vea así expuestas las estructuras anteriores, diga, “Vaya una manera extraña de exhibir dichos pasajes; no recuerdo haber visto nada igual anteriormente. Algo sí puedo ver acerca de la forma en que dichos pasajes han sido compuestos, con un balance por detrás, y usted me dice que el mismo principio se aplica a toda la Escritura; pero, aun asumiendo que sea así, ¿cuál es el provecho de todo esto?” Ahora bien, esta es una cuestión muy pertinente, bien vale la pena la consulta, y el objetivo de este estudio es precisamente darle una respuesta; con ese propósito, tomaremos tres encabezados, y los consideraremos uno por uno, y son:

- (1) El “**LUGAR**” de la Escritura: el por qué han sido las Escrituras dadas y nuestra aproximación a ellas;
- (2) La “**FUNCIÓN**” de las Escrituras, y la razón por la adopción o selección hecha por el Espíritu Santo en su composición del método del balance estructural; y
- (3) Una porción de las Escrituras (por vía de ilustración) para ver la ayuda que aporta el reconocimiento del Principio de la Estructura en la Escritura, pues enfatiza resaltando los puntos hacia los cuales, en cualquier pasaje, el Espíritu Santo está queriendo dirigir

la atención mental y el corazón del lector, siempre que venga al paciente estudio de las Escrituras en total dependencia de Su guía.

El LUGAR de la Escritura y nuestra aproximación

Ahora vamos a regresar al primero de los pasajes citados anteriormente y procuraremos algunas de las lecciones que contiene. Antes que nada observamos que está precedido por la frase, “Pero persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste, sabiendo de quién has aprendido, y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús”. Las últimas palabras son vitales. No son las Escrituras, por muy gloriosas y preciosas que puedan ser las verdades que contengan; no son las Escrituras las que puedan producir la salvación, sino la PERSONA, el Señor Jesucristo. Esta no deja de ser sino una vía más de establecer lo que se dice en el segundo texto citado anteriormente. La Escritura porta consigo testimonio concerniente Conmigo, ven a Mí y toma la vida.

Sin embargo, a seguir, nuestro primer pasaje comienza con, “Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil”. Las palabras “es inspirada por Dios” traducen la sola palabra griega que literalmente significa “Respirada de Dios”. Observemos cuidadosamente lo que dice en cuanto a “Respirada de Dios”, “dada por inspiración de Dios”. ¿Son los hombres que escribieron las Escrituras? ¡No! Aunque sin duda alguna fueron preparados, apropiados, guiados e inspirados, aun así, no al punto de excluir totalmente la personalidad y características individuales. ¿Sería la sustancia de la revelación, la cual deseó impartir Dios (para que las Escrituras pudiesen apropiadamente haber dicho ser los pensamientos de Dios en palabras de hombre), en palabras escogidas por los hombres? ¡No! Eso no estaría de acuerdo con las palabras de nuestro pasaje.

¿Qué, pues, era aquello que fue “respirado de Dios”? “Toda la Escritura” o tal como las palabras griegas pueden traducirse, “cada Escritura”, todo cuanto ha sido escrito y se agrupa en lo que se designa “las Escrituras”. Así pues, bien podemos decir, hablando de los originales, que ellas contienen los pensamientos de Dios, los propósitos de Dios, los anhelos y deseos de Dios, establecidos a Su manera y en Sus propias

palabras; que “las Escrituras” en su totalidad, y las Palabras de las cuales se componen, son de Dios, y esto como resultado de la operación del Espíritu Santo.

Pedro, en su segunda Epístola (capítulo 1:21) lo pone de esta manera: “La profecía nunca vino por voluntad humana, sino que santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo”. Las palabras “siendo inspirados” son la traducción de una palabra proveniente del verbo griego que significa “llevar, ser llevado (como por el viento)”, el verbo utilizado del barco en el naufragio en Hechos 27:17, “quedar a la deriva”, en este caso, “al sabor del viento”.

Y de ahí, una vez más, en 1ª Pedro 1:10-11, el apóstol, escribiendo acerca de los profetas, habla de la manera como diligentemente “indagaron...escudriñando qué persona y qué tiempo indicaba el espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo, y las glorias que vendrían tras ellos”.

A la luz de estos pasajes está claro que las Escrituras son la obra del Espíritu de Dios, utilizando hombres como Sus instrumentos, y a la luz de los dos pasajes expuestos anteriormente, empleando además el balance estructural como Su método de enfatizar las verdades que Él nos va impartiendo.

Este es el “LUGAR” que procuramos darle a “las Escrituras”. El estudio del antecedente histórico de cualquier parte de Escritura y las indagaciones en cuanto a los escritores humanos y las filológicas peculiaridades no deben ser omitidas ni despreciadas: dichos estudios tienen también su propio valor y provecho.

Sin embargo, si bien admitamos todo esto, aquello que es de supremo valor no está en ser capaces de decir quién lo escribió, sino el CONTENIDO que actualmente tenemos, y las lecciones que DIOS tiene en dichos escritos para nosotros.

Esto, por tanto, es el “cómo” las Escrituras han sido construidas por el Espíritu Santo; el LUGAR que ocupan como siendo la verdadera Palabra y

Palabras del propio Dios, y nuestra aproximación a ellas tiene que seguir la línea del pleno y reverente reconocimiento de estos hechos, y con la absoluta convicción de que debido a que “Toda la Escritura” es así “Respirada de Dios”, es provechosa para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, con el fin de que el hombre de Dios pueda estar plenamente equipado para toda buena obra.

(2) La FUNCIÓN de la Escritura y la razón por su “balance estructural”

Ahora volvemos a ir al segundo de los textos exhibidos anteriormente – Juan 5:39-40.

Hay muchas cosas que se podrían decir acerca de estas palabras del Salvador, pero dos ideas serán suficientes para nuestro presente propósito.

- (a) **Aquí aprendemos por las Palabras de nuestro Señor que una función de las Escrituras (y que, talvez, lo abarque todo) es que ellas “testifican” de ÉL.**

Cada página de la Escritura de una u otra manera habla de Él, el Señor Jesús, puesto que los Propósitos y Promesas de Dios están todos en Él, y los Propósitos de Dios siguen irremediamente su curso, tanto con la cooperación del hombre como a pesar de él, y tanto la ocurrencia y la participación por un lado, como la oposición y obstrucción por el otro, ambas cosas le sirven a Dios para llevar a cabo Sus resultados. Y así, si bien podamos leer de Abel, Enoc o Abraham (hijos de la fe) por un lado, como de Caín, Lamed o Nimrod por el otro, todos y en sus diferentes vías hablan del Señor Jesús al lector o lectora que en sí mismo esté en una correcta relación a la Voluntad de Dios. Por ejemplo “el camino de Caín” es un supuesto camino a Dios, **DISTINTO DE AQUEL QUE ES POR EL CALVARIO: a través de CRISTO.**

- (b) **Si bien las Escrituras testifican del Señor Jesús y a Él portan testimonio; si bien la Ley de Moisés, y los Profetas y los Salmos son las cosas escritas a Su respecto (Lucas 24:44), la “función” que tienen no se limita a contarnos ACERCA de Él y los**

Propósitos de Dios en Él, a ser llevados a buen puerto a través de Él; sino que su función es guiarnos HASTA ÉL, de tal modo, que la falta de voluntad de “acercarnos a Él” sea erradicada y haya, en verdad, aquel “venir” a Él que significa “tener la vida” (en Él).

La “razón” por el “balance estructural” que marca la Escritura es que es el método que el Espíritu Santo ha adoptado para subrayar y resaltar sobre el lector aquello que Él está especialmente deseoso de impartir, los asuntos y puntos particulares que desea enfatizar. Se toma un tema en particular, y posteriormente se acude de nuevo a él en alusión; se utilizan palabras particulares, y posteriormente según vamos leyendo el registro vuelven a repetirse; o también la idea puesta delante se introduce de nuevo en distintas palabras, pero conllevando el mismo significado, en un punto más adelante. Esto se hace intencionalmente, y es lo que constituye el principio de la Estructura en la Escritura. Obtener la “estructura” de un Libro o pasaje en la Escritura significa poner delante (a vista de pájaro) el cuadro completo o alcance de dicho Libro o pasaje, es decir, de qué trata todo lo que estemos viendo. Y ver las repeticiones de temas y palabras en la estructura significa haber puesto al desnudo delante de nosotros los pasos en el registro que señalan los asuntos, los cuales tendría en vista el Espíritu Santo, observando si llegamos a aprender LAS lecciones que quiere enseñarnos. Estas repeticiones de tema o palabra son muchas pistas, flechas indicadoras, dejadas por el Espíritu de Dios para dirigir la mente y, a través de la mente, los afectos y la voluntad del lector hacia lo que el Espíritu Santo querría que aprendiésemos, y en particular para dirigir el corazón y sentimientos hacia el Señor Jesucristo, y a guiar la voluntad en la obediencia, y todo en la dependencia sobre, y la simple confianza en, Él.

Esta, por tanto, es la Función de la Escritura, y el método adoptado por el Espíritu Santo en su composición por Estructuras.

- (3) Una porción de Escritura por vía de ilustración para ver la ayuda que el reconocimiento del PRINCIPIO DE LA ESTRUCTURA EN LA ESCRITURA aporta, poniendo al desnudo aquellos puntos, a los cuales, en cualquier pasaje,**

el Espíritu Santo esté dirigiendo la mente y corazón del lector.

Aquí nos confrontamos con la dificultad de seleccionar algún pasaje, retirado de entre todas las Escrituras, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, que podamos ver juntos como una ilustración de lo que hemos escrito anteriormente; vayamos a la bien conocida sección en Génesis que habla de la ofrenda hecha por Abraham de su hijo, su hijo “único”, Isaac, sobre el monte. El capítulo ya de por sí es tan denso, precisando a Abraham, Isaac y el cordero como tipos, que nosotros utilizaremos una forma epitomizada de su estructura subyacente, y tomaremos los asuntos que están repetidos, tal como se ven en la estructura, haciendo con ellos breves comentarios sobre los mismos. Pedimos al lector para tener siempre en mente, que, nuestro intento, es ponerle delante, en este pasaje, el HECHO de la estructura, y su USO, a la hora de aprender las lecciones que contiene por detrás; y no debe darse el lector por satisfecho con un relance superficial en la estructura que damos a seguir, sino que debe investigar por sí, comparando cuidadosamente la estructura con todo el pasaje en la Palabra de Dios. Nadie como el escritor de este pequeño estudio es tan consciente de que, no se trata de aquello que él pueda ponerle delante al lector, sino aquello que el lector, utilizándolo, obtenga por sí mismo de la Palabra de Dios; eso es lo único que servirá de provecho y de bendición.

Génesis capítulo 22 comienza con las palabras: “Aconteció después de estas cosas”, lo cual, claro está, mira de vuelta a lo que viene anteriormente en el registro. Los dos últimos versículos en el Capítulo 21 revelan que Abraham se hallaba en Beerseba, y la sección en particular con la cual estamos ocupados, que conlleva en sí la ofrenda de Isaac, acaba con el versículo 19 del capítulo 22, abriendo el versículo siguiente una nueva sección con palabras exactamente iguales a las que dan inicio a nuestra sección en el versículo 1, esto es: “Aconteció después de estas cosas”.

En primer lugar, por tanto, pondremos la forma epitomizada de la estructura subyacente en el registro de la ofrenda de Isaac:

A (21:33-22:1) 1. Beerseba

Aconteció después de estas cosas

B (22:1-2) a. Dios puso a prueba a Abraham, y le dijo: Abraham...

b. Y él respondió: Heme aquí

c. Toma, Vete, y Ofrece allí, a tu hijo, tu “único”

C (3) Abraham se levantó...enalbardó...tomó...cortó...se levantó y se fue

D (4) Alzó Abraham sus ojos y vio el lugar.

E (5) Abraham dijo a sus siervos: Esperad aquí, y yo y el muchacho iremos,

Y volveremos (hebreo: “*shub*”)

F (6) d. Tomó...leña...fuego...cuchillo

e La leña puesta sobre Isaac.

G (6-8) f. Fueron ambos juntos

g. Padre mío, ¿Dónde está el cordero?

g. Hijo mío, Dios se proveerá (“*raah*”) de cordero

f. E iban juntos

F (9-10) d. Edificó un altar, y tomó leña, cuchillo

e. Isaac puesto sobre la leña

B (11-12) a. El Señor llama: Abraham, Abraham

b. Y él respondió: Heme aquí

c No extiendas tu mano. No Me rehusaste tu hijo, tú “único”

D (13) Abraham alzó sus ojos y vio un carnero

G (14) Abraham llamó al lugar “*Jehová se proveerá*”

B (15-18) a. El Juramento del Señor, el llamamiento del Señor la segunda vez

b. Te bendeciré y multiplicaré

c. Por cuanto no me rehusaste a tu hijo, tu “único” hijo

E (19) Y volvió (hebreo, “*shub*”) Abraham a sus siervos

C (19) Y se levantaros y se fueron

A (19-20) Beerseba

Aconteció después de estas cosas...

Tomemos por separado ahora los puntos que se repiten y considerémoslos brevemente.

A Después de estas cosas

A Después de estas cosas

Estas palabras comienzan y acaban la sección. Está comenzando una nueva escena – la Prueba de la fe de Abraham y de la obediencia de Isaac – y se queda cortada en ambos extremos por dichas palabras que, por un lado, cierran todo lo precedente, y por otro, separa toda la sección de lo que viene a seguir. Ciertamente en esta sección lo que vemos es a CRISTO en Su Muerte y Resurrección, y los frutos de dicha bendición para todas las naciones de la tierra.

Moriah (versículo 2) es el lugar de la revelación de la BASE de los Caminos de Dios en Gracia, el lugar del “cordero en la substitución”, mirando a Horeb, el lugar de la revelación del CARÁCTER de dichos Caminos, desplegando lo que hay en Su Corazón, el lugar de la Roca Golpeada (Éxodo 17:1; 1ª Cor.10:4).

B Abraham: Heme aquí

B Abraham, Abraham: Heme aquí

Los dos llamamientos: el primero de ellos al comienzo de la prueba, el examen de la Fe de Abraham; y el segundo cuando se alcanza el punto donde concierne a dicha fe pudo decir Dios: “Ahora conozco”. Dios no probó la fe de Lot, eso lo hizo Sodoma, sin embargo Abraham era “el Amigo de Dios” y llevaba a la práctica la “obediencia de fe”.

Observe la repetición de “tu hijo, tu *único* hijo”. La palabra “único” es la traducción de la palabra hebrea “*yachid*”. Isaac no era, claro está, el único hijo de Abraham, ni tan siquiera el primogénito, sin embargo, era el “único” hijo en el sentido de “*yachid*” - una especial comunión y profundo afecto, como el mantenido entre él propio y su padre. Esto sobresale y se resalta por las palabras añadidas “a quien tú amas” en el versículo 2. La palabra “amas” traduce el verbo hebreo *aheb*, y esta es la primera ocurrencia suya en la Escritura; la primera mención específica del “amor” en la Biblia. El primer llamamiento tenía por su objetivo que Abraham “ofreciese” a Isaac; el segundo parar el impulso de su mano, para que no llegase a tocar al muchacho.

“Ahora conozco...no rehusaste”. Todo esto retrata al Padre que tenía un Hijo Amado a Quien no “escatimó”, sino que “lo entregó por todos nosotros”. El verbo para “rehusar” en la Versión Septuaginta de Génesis 22:16 es *pheidomai*, el mismo verbo griego que se traduce *escatimar* en Romanos 8:32.

“No rehusaste...por haber HECHO esto” – Dios reconoció la obediencia de fe de Abraham como habiendo sido su acto acabado. Observe los modos verbales en pretérito en el griego de Hebr.11:17 – “Por la fe Abraham, cuando fue probado, OFRECIÓ a Isaac (el acto se relata como si se hubiese efectivamente completado, por eso se usa el modo indefinido, como un acto acabado en algún tiempo del pasado);... OFRECÍA su unigénito (el pretérito imperfecto, puesto que Dios intervino al medio para evitar la consumación de dicho sacrificio). De igual modo, en Génesis 22. Dios dijo: “Por cuanto HAS OBEDECIDO Mi voz,” mostrando que Él consideraba el acto de Abraham como habiendo efectivamente “hecho” el sacrificio, tal como en Hebr.11 se dice: “Por la fe Abraham OFRECIÓ a Isaac” aunque el acto nunca llegó a ser consumado.

C Abraham se levantó...y se fue
C Y se levantaron y se fueron

Aquí tenemos la repetición de los dos verbos hebreos *qum* y *yalak* – levantarse e irse. El primero para el viaje de ida; el segundo para el viaje de vuelta. El primero dice que Abraham *se levantó muy de mañana*, y que después de haber enalbardado su asno y recogido la leña, volvió a *levantarse, y se fue*. No hubo retrasos: La fe no interviene con la carne y sangre; oye la Voz de Dios, y obedece.

D Abraham alzó sus ojos y vio
D Abraham alzó sus ojos y vio

Génesis 22 bien puede leerse muchas veces sin que se perciba el balance y el significado de las dos ocurrencias de estas palabras, pero cuando se nos pone delante la estructura subyacente de la sección, podemos contemplarlas en su totalidad.

Y Abraham alzó sus ojos y vio...EL LUGAR
Y Abraham alzó sus ojos y vio...UN CORDERO

La primera ocurrencia nos habla de la agonía en el corazón del padre – aquí era donde la leña, el fuego y el cuchillo, debían ser puestos en operación, y el sacrificio por el cual se había emprendido el viaje, la ofrenda encendida, debía ser ofrecida. ¡Qué sumamente costoso para el padre! Y qué bien relata hablando de Mateo 27:33: “Y cuando llegaron al LUGAR llamado Gólgota...lo crucificaron”. Siempre hay un “lugar” para el “propósito” de Dios, y ellos ahora habían llegado “al lugar que Dios le había dicho”.

La otra ocurrencia nos habla de la inmensa liberación en sí, y de la adoración que debió inundar el corazón de Abraham, cuando se percibió que Dios había intervenido y que había “un cordero” para ofrecer por “ofrenda encendida”, en vez de “su hijo”, y de ahí que ahora veamos bien por qué Abraham llamó el nombre de aquel LUGAR, *JEHOVÁ – JIREH*, “En el Monte del Señor, *Él se proveerá*”.

Esta segunda ocurrencia por tanto enfatiza de manera muy resonante el hecho de la *sustitución*; cuando el cordero fue ofrecido, Isaac, en él, fue ofrecido; el cordero ocupó el lugar de Isaac, por eso en Hebr.11:17-19 se dice: “Abraham ofreció a Isaac” y “en sentido figurado, también le volvió a recibir (de la muerte)”.

Las variaciones en las traducciones de “Jehová- Jireh” dependen sobre las vocales que se suplan. La raíz de Jireh es la R-H, mientras que la palabra traducida “proveer” en el versículo 8 e *raah*, que significa “ver”, y la raíz de la cual es también R-H.

Este parece ser un punto donde bien podemos hacer mención de un hecho interesante, de que, en las Escrituras, abunda una particular figura literaria; y es, que una palabra o una declaración, se toma en una forma diferente de su forma habitual con el propósito de darle mayor fuerza y énfasis. En parte, esto es lo que reside por detrás de las alternativas que aquí han sido referidas anteriormente con “ver” y “proveer”.

En el monte de Jehová se VERÁ; o
En el monte de Jehová, Él se PROVEERA.

Nosotros hablamos de un padre “haciendo provisiones” para su familia. Con lo cual queremos decir, que, mirando hacia delante, el padre “prevé” sus futuras necesidades y entonces “provee” para suplirlas, y ambas se forman de “pro-visión”. Y ¿qué nos dice todo esto a nosotros? No solamente nos dice respecto de Aquel Quien aquí provee para Abraham, sino además de Aquel Quien *previó* también todas NUESTRAS necesidades, las tuyas y las mías, y ha hecho una tal plena y suficiente *provisión* por ellas, y por nosotros, en Su Hijo, el Señor Jesús; y esto, no solamente para nuestra inicial salvación, sino además, a través del Espíritu Santo, para nuestro andar diario *en* y *con* el Salvador.

Pero además tenemos aquí otra figura, y esta llamada *Polisíndeton* (*poli* = muchas, y *síndeton* = conjunciones, “y”). Si esta sección que estamos considerando se lee en un lugar de adoración, las conjunciones “y” que contiene normalmente se pasan por alto y casi desapercibidas; algunos lectores dejarán algunas de fuera; pero si lees el pasaje por ti mismo, y cada vez que llegas a una “y”, la pronuncias en voz alta, te darás cuenta rápidamente de la presencia de esta figura. Observe, por ejemplo, los versículos 9 y 10, donde cada conjunción “y” repetida señala y enfatiza la importancia de cada detalle, y los deliberados pasos (y ¡oh, a cuánto coste!), que Abraham fue tomando. Lo mismo encontramos de nuevo en los versículos 13 y 14 describiendo sus actos consecuentes, enfatizando cada paso y movimiento.

E – Y Abraham le dijo a sus siervos: Quedaos aquí,
y yo y el muchacho iremos, y volveremos otra vez a vosotros.

E - Y volvió Abraham a sus siervos.

Aquí tenemos el mismo verbo hebreo, “volver”. Estas referencias nos hablan de “resurrección”. Abraham sabía que iba al lugar del cual Dios le había hablado, y donde iría a ofrecer a Isaac, pero actuó “por fe...” considerando que Dios era capaz de resucitarle de la muerte (Hebr.11:17-19), y por eso le dijo a sus siervos, “volveremos de nuevo a vosotros”.

Isaac era un hijo de la promesa, nacido a Sara cuando su matriz ya hacía mucho tiempo que era estéril, y cuando el cuerpo de Abraham estaba “como muerto” (Rom.4:16-21). Abraham creyó al Dios que “vivifica los muertos”. Ya anteriormente había venido a recibir a Isaac “de la muerte”, como el don de Dios en cumplimiento de Su promesa para él y para Sara; ¿por qué no iría a ser capaz de volver a recibirle por segunda vez proveniente de la muerte (esta vez después de haber sido ofrecido), de las mismas Manos?

F d. Tomó leña...fuego...cuchillo

F d. El altar edificado, tomó la leña, el cuchillo

Podemos observar que en la segunda referencia no se menciona el “fuego”. El fuego servía, claro está, para consumir el sacrificio, sin embargo Dios avisó a Abraham para que detuviese su mano, así que el fuego no llegó a ser necesario, pero A SEGUIR, sin duda alguna, dicho fuego se utilizó cuando fue ofrecido el cordero en lugar de Isaac. La ofrenda fue consumada con el fin de que en toda su perfección la víctima fuese la ofrenda encendida, y ascendiese en olor fragante a Dios. Y todo esto nos habla de otra y una más Grande Ofrenda, la de “Aquel que me amó y Se dio a Sí Mismo por mí”.

F e. La Leña puesta a hombros de Isaac

F e. Isaac puesto sobre la leña

Es bien posible que leamos Génesis 22 muchas veces sin que nos demos cuenta de esta lección puesta en balance, pero cuando vemos el capítulo en su forma estructural, sobresaliendo en prominencia, centra maravillosamente nuestros pensamientos sobre el propio Salvador (Filipenses 2:6-8), de la manera siguiente:

La Leña puesta a hombros de Isaac.

Isaac puesto sobre la leña.

Siendo en forma de Dios

Se despojó a Sí Mismo

Siervo

Semejante a los hombres

Estando en la condición de hombre

Se humilló a Sí Mismo

Obediente hasta la muerte

La Muerte de la Cruz.

G f. Fueron ambos juntos

G f. Fueron ambos juntos

De nuevo se resalta una muy importante lección por esta repetición. En días pasados se pensaba que Dios era un Dios lleno de ira que precisaba ser aplacado, que Su ira se revolvía contra el pecador, y que el Señor Jesús tuvo que ir y padecer en el Calvario para calmar dicha ira. En primer lugar, la “ira” de Dios nunca se predica hablando de Adán, quien introdujo el pecado, ni de los pecadores, a excepción de aquellos quienes, habiéndoseles ofrecido “la luz”, la repudien voluntariamente y “cambian la verdad en injusticia” (Rom.1:18).

Todo lo contrario, “Dios amó tanto al mundo que dio a Su Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna”. En cuanto a que Dios sea un Dios airado que precise ser aplacado, en 2ª Corintios 5:19 leemos que, “Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados”. La verdad, por tanto, es que el Padre envió al Hijo para cumplir Su Voluntad, y que el Hijo viniese a tomar un cuerpo preparado para Él, con las palabras, y en el espíritu de ambos juntos, “Me deleito haciendo Tu Voluntad, Oh Mi Dios”, y ambos actuaron en conjunto en aquel bendito camino tan claramente expuesto para nosotros en el Evangelio de Juan: “No estoy solo, sino Yo y el Padre que Me envió”. “Aquel que Me envió está conmigo, no Me ha dejado solo...”. “Por eso Me ama el Padre, porque Yo pongo Mi vida, y la vuelvo a tomar...” “Ningún hombre la quita de Mí, sino que Yo la pongo de Mí Mismo; tengo poder para ponerla y tengo poder para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de Mi Padre”. “Yo y el Padre uno somos” (también de un mismo propósito). Y por eso, en Rom.5:8 leemos: “Dios muestra Su amor por nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros”. En una manera preciosamente retratada aquí en Génesis 22, en Abraham e Isaac, aunque en un sentido y plenitud INCONTABLEMENTE más grande, el Padre y el Hijo, realmente y en verdad... “ambos fueron juntos”.

Y esto nos lleva al mismísimo corazón, en el centro del pasaje y de su estructura:

G g. Padre mío... ¿Dónde está el cordero?

G g. Hijo mío... Dios Se proveerá de cordero

Isaac fue librado, y un cordero ocupó su lugar; pero en la pregunta de Isaac y la respuesta de Abraham se halla el núcleo de todo el Plan de Redención de Dios.

En la sección central del capítulo, G (f. g. g. f.), se halla al desnudo todo el Corazón de Dios, y todo en Su Corazón está garantizado del cumplimiento, pues “Dios Se proveerá POR SÍ MISMO un CORDERO.”

Hay Uno que fue “llevado como un cordero para el matadero”; hay “el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo”; hay “el León Cordero” del Libro del Apocalipsis que ha de producir el propósito de Dios por Sí Mismo, y como tal, para llevar a cabo toda esta obra, Aquel era “el Cordero ciertamente ordenado...antes de la fundación del mundo”.

En este capítulo “la fe” evidenciada por Abraham en el capítulo 15, se perfeccionó (se llevó a cabo hasta su plenitud final) en sus obras (Sant.2), y no será exagerado decir que en los acontecimientos detallados en este capítulo...Génesis 22...en el resultado de Dios y en el despliegue de Su Propósito de Redención, reside la fundación de la bendita Pared de las familias de la tierra” (versículo 18), pues el VERDADERO (el ante-típico, el real, en vez del típico) Hijo de Abraham, “su simiente” (Gál,3:16) no es otro sino el Señor Jesucristo.

Aquí, en este incidente, alcanzamos la cima del crecimiento de Abraham en la fe, donde el don más precioso que Dios ofrece se fija de vuelta a Quien lo dio, evidenciando así, de la manera más viva posible, la práctica devoción de Abraham para con el Señor y Su Voluntad. Esta sección no prevalece por sí sola, sino que es el clímax de todo lo expuesto anteriormente, aquel “Después de estas cosas” del versículo 1.

Aquí, además, Abraham llegó a aprender todavía más cosas en cuanto al carácter del Poder que sustanciaría para siempre la promesa que se le hizo – Dios es un Dios que vivifica a los muertos. Bien podemos haber visto tan solo un poquito del tal poder, sin embargo sigue siendo cierto, que

ningún sacrificio es demasiado grande si es que andamos con el Cristo Resucitado, y Él así lo requiere.

Aquello que marcó el carácter de Abraham fue la Obediencia de Fe.

- Llamado a salir de Ur...obedeció (Hebr.11:8).
- Llamado a ofrecer a Isaac...obedeció (Gén.22:18; Hebr.11:17-19).

Todo esto lo tuvo en cuenta Dios, Quien posteriormente llamó la atención de Isaac a su respecto como algo que debería seguir e imitar (Génesis 26:5). Además, tenemos que tener en cuenta que esto no fue una mera obediencia “ciega”, sino que fue una obediencia que habitaba en su interior, la cual fluía proveniente de un continuo y gradual conocimiento de Dios, así como de una constante y profunda confianza creciente a medida que sus años fueron pasando en comunión.

¿Será posible que Dios espere algo menos de nosotros? Y ¿será posible dejar la consideración de esta sección del Génesis sin hacer una oración, que, por Gracia, el Salvador “provisto” venga a ser el Salvador acepte, y que, seamos capaces de experimentar exactamente el mismo creciente conocimiento, exactamente la misma profunda confianza, y rendirle a nuestro Señor, por nuestra parte, exactamente la mismísima Obediencia de Fe?

“LAS ESCRITURAS...ellas SON las que de Mí testifican...”

“Venid a MÍ, para que tengáis vida”

“Haz con que el Libro sea vivo para mí, oh Señor,
Muéstrame TU SER dentro de Tu Palabra,
Muéstrame a mí propio, y muéstrame MI Salvador,
Y HAZ CON QUE EL LIBRO SEA VIVO para mí”.

